HAJANA LE PESAJ

Seminario Rabínico Latinoamericano

Marshall T. Meyer

Introducción

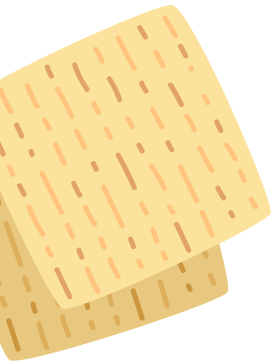
Hajana (preparación) es una nueva serie de materiales que el Seminario pone a disposición para preparamos y enriquecer nuestras celebraciones y conmemoraciones.

La Hajana le Pesaj es un conjunto de textos escritos por la Rabina Judith Nowominski, a quien le agradecemos su generosidad.

Se puede utilizar en los dias previos a la festividad para que los temas centrales formen parte de nuestras reflexiones y conversaciones en familia, como así también durante el Seder mismo para hacer del relato de nuestra libetad una experiencia única.

Los invitamos a disfrutar de Hajana le Pesaj y compartilo.
Pesaj Kasher Vesameaj.

Rabino Alejandro Bloch,
Vicerrector del Seminario Rabínico Latinoamericano



Cambiar nuestro destino

En los días previos a Pesaj y durante la festividad misma solemos escuchar expresiones severas en relación al Jametz. ¿Realmente es malo el Jametz? ¿Entonces por que está permitida su ingesta el resto del año?

La festividad de Pesaj es también la fiesta de las Matzot y la noche del Seder estamos obligados a comer Matzá, mientras que el resto de los días es opcional. La Torá relata que los hijos de Israel salieron de Egipto con prisa (Jipazón) y la masa no alcanzó a levar y por eso comieron Matzot. Esta es la razón por la que nosotros comemos Matzot en Pesaj y no porque el Jametz es malo.

¿Y por qué poner la atención en el hecho que no alcanzaron a hornear pan? Los hijos de Israel estaban inmersos en la impureza de Egipto, su rutina, sus leyes y la vida de opresión. Para lograr salir de ese lugar, necesitaron la ayuda de Dios que los impulsó a salir con prisa, escapándose de los egipcios sin demorarse, porque si se retrasaban podían desperdiciar el momento, la oportunidad y quedarse ahí para siempre.

A veces nosotros vivimos este tipo de situación, estando sumergidos en nuestra propia penuria. Y recibimos indicios para despertar, fortalecernos y salir del fango en el que nos encontramos sumergidos. Entonces si vemos una luz que alumbra nuestro camino para salir y transitarlo, ese es el momento. Escapar enseguida, para dirigirnos al lugar de salvación y crecimiento y no demorarnos y detenernos dejando las cosas para otro momento.

El Jametz no es malo, solo puede hacernos perder la oportunidad. Representa nuestras dudas y el retraso que puede cambiar nuestro destino. La diferencia entre el Jametz y la Matzá es muy pequeña y sutil, como los minutos que permiten que la masa pueda leudar.

Por eso cuando sentimos que Dios nos envía una señal o la vida nos presenta alguna experiencia para salvarnos, tenemos que hacerlo de inmediato, sin comenzar a hacer cálculos ni demorarnos. Nuestros antepasados decidieron confiar en Dios y salir de Egipto al desierto sin llegar a llevar pan y comieron Matzá.

Es cierto, comieron el pan de la aflicción, pero aprovecharon la oportunidad y salvaron lo más importante que tenían: sus almas.

Celebrar a Dios en el desierto

Cuando Moshé y Arón se presentan ante el faraón para pedirle que autorice la salida del pueblo de Egipto, argumentaron la necesidad de servir y celebrar a Dios en el desierto.

“Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de faraón y le dijeron: Adonai el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto. Y Faraón respondió: ¿Quién es Adonai, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Adonai, ni tampoco dejaré ir a Israel.

Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Adonai nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada. Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas”. (Éxodo 5:1-4)

A primera vista parece una excusa inventada para salir de Egipto y una justificación ante el faraón para que los libere. En realidad esta explicación propuesta al rey de Egipto fue central y expresa sintéticamente la esencia de la salida de la esclavitud hacia la redención.

Para pasar de Egipto al desierto, de la esclavitud a la libertad, era necesario un período de desarrollo y apertura. Los que iban a salir y pasar de un lugar a otro, no podían convertirse solamente en esclavos fugitivos.

La ambición era la de ser seres libres de verdad y por eso la aspiración fue desarrollar una realidad esencialmente distinta e independiente.

El deseo de salir para servir a Dios fue una declaración de querer abandonar la esclavitud o reconocimiento de voluntad de cambio. Moshé y Arón expresaron claramente con el pedido, que hay un Señor y Dueño por sobre el faraón.

Sin temor a reconocer ante el faraón una autoridad superior y una obligación suprema para cumplir. La manifestación de querer organizarse para salir en libertad, tarde o temprano iba a ocurrir, ya que el sueño y el deseo estaban en marcha.

El faraón intentó debilitar y quebrar el espíritu del pueblo para evitar el despertar nacional y que cesen los anhelos.

Pero la libertad verdadera comienza cuando hay voluntad y deseos de salir, cuando existe un objetivo que lo mueve.

La cuestión no es solamente finalizar con el trabajo duro que esclaviza, sino la negación de un estilo de vida que nos imponen, de una moral y valores que nos oprimen y esclavizan.

Por eso es central la salida de Egipto y el pedido de servir y celebrar a Dios en el desierto.

La libertad verdadera exige la adquisición de la identidad propia y particular y no solamente la negación y abstención del trabajo externo y visible.

Es decir, la liberación será la aceptación de un conjunto de valores propios y objetivos independientes.

Aquel que no posee una identidad propia, será siempre esclavo aunque aparentemente no tenga un tirano sobre si.

Podemos escaparnos del trabajo y seguir siendo esclavos del faraón aunque ya no vivamos en Egipto.

El látigo de la opresión puede ser eliminado, pero si llevamos dentro de nosotros la marca del sometimiento y la esclavitud, jamás seremos libres para servir a Dios.

Iojebed y el valor de la lactancia y la crianza

Iojebed era la tía de Amram (hijo de Kehat, hijo de Leví, hijo de Iaacov) y también su esposa.

Ambos, Amram y Iojebed fueron los padres de Arón, Moshé y Miriam.
Dos fuentes bíblicas explican el parentesco entre Amram y Iojebed. Amram, el nieto de Iaacov, tomo como esposa a la nieta de Iaacov.

"Y Amram tomó por mujer a Iojebed su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años" (Éxodo 6, 20)

"La mujer de Amram se llamó Iojebed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto; ésta dio a luz de Amram a Aarón y a Moisés, y a Miriam su hermana" (Números 26, 59)

Este tipo de vínculo, entre sobrino y tía, está prohibido de acuerdo a la Torá: "No descubrirás la desnudez de la hermana de tu padre; parienta de tu padre es" (Levítico 18, 12).

Es claro que el matrimonio entre Amram y Iojebed ocurrió antes de la entrega de la Torá, cuando todavía no era vigente la prohibición de levítico para los hijos de Israel.De acuerdo a nuestros maestros de bendita memora, veintitrés mujeres rectas, importantes y justas existieron en el pueblo de Israel y entre ellas Iojebed.

Iojebed, יוכבד, significa: "para Dios el honor" לה' הכבוד

En el Talmud relatan que en realidad Iojebed era una de las parteras hebreas mencionadas en el libro de éxodo.

Era Shifra que ayudaba a las mujeres en los partos desacatando la orden del faraón de matar a los niños.

"Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Shifra, y otra Púa, y les dijo: Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva. Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños" (Éxodo 1:15-17)

La fuerza de Pesaj

La historia de Pesaj comenzó hace más de 3.000 años cuando los hijos de Israel eran esclavos en Egipto. Allí vivían inmersos en otra cultura, extraña. Seguramente estaban ávidos de autonomía y libertad para terminar con la rutina vacía impuesta por el lugar.

Después de muchos años de sumisión, vivieron el milagro de un nuevo camino y eso ocurrió un 15 de Nisan. Dicen que la noche del seder de Pesaj es especial si sabemos transformarla en fuerza positiva para todo el año.

La idea es tomar la Matzá que es finita y dejarnos influir por ella. A diferencia del pan inflado y esponjoso, la matzá es limitada y funciona como una reparación espiritual contra el ego que interfiere en nosotros cada día.

Pesaj con su hermosa propuesta es una oportunidad única en el año, para realizar un orden positivo en nuestras vidas y sentirnos verdaderamente libres y liberados de las distintas opresiones.

De las “modas”, la opinión de otro, el dinero, los alimentos que no son saludables y todo tipo de “codicias” que no nos permiten estar sanos física y emocionalmente.

Quizás este es el secreto de la noche del seder que logra ser atractiva y continuar vigente hace miles de años.

Pesaj es una festividad con muy buen “rating” a pesar del inmenso trabajo previo para eliminar el jametz. Y esto probablemente está relacionado con la energía que nos transmite para cambiar para bien.

Pesaj, significa “saltear”, es decir dar un salto o saltear los obstáculos, y atravesar las barreras, con rapidez y sin un orden lógico, emulando a nuestros antepasados cuando con tanta prisa abandonaron Egipto, buscando la luz y la salvación.

Quién sabe si este no será tiempo de primavera con nuevos comienzos, pequeños y dulces deleites y muchas sorpresas emocionantes.

La esperanza

Jag haPesaj es la celebración del mes de Nisan, del mes de la primavera y por eso también se llama Jag hAviv (fiesta de la primavera). Es el tiempo en que todo recién comienza a brotar, crecer y florecer.

La salida de Egipto esencialmente es ese tiempo, el de la primera determinación que surge de la creencia en que es posible abandonar el control automático y encaminarse hacia la fe en los deseos más íntimos y sencillos.

Ese proceso vivieron nuestros antepasados en sus comienzos. Aun sin experiencia y entendimiento, creyeron en Dios y la oferta de una vida diferente. Aceptaron salir de Egipto y de la opresión, para ir por el desierto desconocido y deshabitado.

Desde entonces en esta época recordamos y revivimos esa relación íntima de nuestro pueblo con Dios.

Como el primer amor, el de la tierna juventud, como enseña el profeta Jeremías:" Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu boda, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada".

La decisión de salir de Egipto-Mitzraim (מצרים) es la de salir de la estrechez (metzar: מצר) de la vida sin un rumbo hacia un destino remoto e infrecuente.

Eso fue lo vivido por Israel, salieron al desierto, vivieron allí sin conocer previamente el lugar y sin la certeza de que iba a ser posible hacerlo.
La fuerza de la esperanza simple, del despertar y tomar esa primera decisión, fue la que encendió la chispa para emprender el camino.

Aunque esa primera fe básica no es suficiente o quizás pobre y poco profunda desde el punto de vista intelectual, contiene algo especial: la creencia inexplicable, ese brillo que nos permite imaginar un futuro y suponer como será nuestra renovación y florecimiento.

El midrash explica el versículo:"Y por haber las parteras temido á Dios, él les hizo casas". (Éxodo 1:21) conectándolo con Iojebed: porque esta temió a Dios le dio a Moshé y más tarde fue entregada la Torá a través suyo y es conocida como Torat Moshé.

En el segundo capítulo de parashat shemot nos relatan que Iojebed tuvo que separarse de su bebe cuando este tenía apenas tres meses y buscar alguna forma para salvarlo de la muerte.

Sin embargo tuvo el privilegio de amamantarlo y cuidarlo en los primeros años de su vida.

"Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río....Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es éste.

Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño? Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño, a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió (Éxodo 2:5-9)

De acuerdo a nuestros sabios Iojebed tuvo la mitad de su recompensa inmediatamente, por ocuparse de la sagrada tarea de ayudar a traer niños al mundo.

Disfrutó del privilegio de poder cobijar a su pequeño durante los primeros años de vida amamantándolo y criándolo.

Me emociona y llena de orgullo leer que nuestros sabios hayan dejado registrado en nuestros textos el valor de la lactancia y la crianza.

Queda claro que la importancia de atender y amamantar a nuestros pequeños no es una nueva moda y es parte de las conductas estimuladas por nuestra tradición.

La Hagadá

“Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Adonai hizo conmigo cuando me sacó de Egipto”. Éxodo 13:8

Leer la Hagadá de Pesaj es un precepto positivo señalado ya en la Torá.

Maimónides enseña que es una Mitzvá positiva de la Torá relatar acerca de los milagros y maravillas que acontecieron a nuestros antepasados en Egipto la noche del 15 del mes de Nisán.

Nuestros sabios establecieron para cada precepto positivo (de la Torá o instituido por los rabinos) una bendición que debe pronunciarse antes de la realización del precepto.

Así es como pronunciamos una bendición antes de recitar el Halel, de tocar el Shofar o de comer Matzá.

Sin embargo no tenemos una brajá antes de comenzar la lectura de la Hagadá o el relato.

Una de las preguntas entonces es por qué nuestros maestros no indicaron una bendición especial para este precepto de la Hagadá.

Una explicación muy interesante sugiere que la bendición se encuentra pero al final de la Hagadá y es: “Asher Gaalnu Vegaal Et Avoteinu” “nos redimiste y redimiste a nuestros antepasados”.

Esta idea es complicada ya que no cumple con la regla: ”Mebarej Veover Leasiatan” es decir, se bendice y luego se hace.

Sin embargo hay otro caso en que sucede lo mismo y se bendice después de realizar la acción, porque técnicamente antes sería imposible. Es el caso de la conversión.

Uno de los pasos indispensables en el proceso de conversión al judaísmo es la Tevilá, el baño ritual.

Después de la inmersión en la Mikve el converso es considerado judío para todo asunto (Iehudi Lejol Davar).

Pero la bendición no la puede pronunciar antes de la tevilá ya que todavía no es judío y por eso la brajá la puede recitar recién después de la inmersión.

Esto pasa también durante el Seder, en cada generación cada persona debe verse a sí misma como si hubiese salido de Egipto, y el midrash agrega que debe mostrarse libre.

En el seder comenzamos con la frase: Avadim Ainu, esclavos fuimos, pasamos un proceso interno de salir de la esclavitud, de cambio, como en una conversión. Y recién cuando lo logramos podemos bendecir que fuimos redimidos.

Primero bendecimos la propia liberación y después la del pasado, la de nuestros antepasados.

Ojalá que lo logremos y que las dos próximas noches del seder sean vivencias intensas, plenas, no solo gastronómicas y que podamos conectarnos con nuestro interior para dejarlo volar.

Que podamos conectarnos con el relato de nuestros padres, aprovechar todos los instrumentos didácticos que nos obsequiaron para transformar nuestra mesa en una experiencia única y plena.

Dicen que la noche del Seder es especial, que Dios se hace presente como la noche de la salida de Egipto. Sin ángeles ni intermediarios.

Cada hogar se llena de una luz especial y si la percibimos la noche del Seder durante el relato de la Hagadá puede durar mucho tiempo e iluminar un poco nuestras casas y nuestras vidas.

Mimona o Mimuna מימונה

Esta celebración de origen Marroquí señala la finalización de Pesaj y se realiza al concluir el séptimo día en Israel (22 de Nisan) y el octavo en la diáspora (23 de Nisan).

Algunos explican el nombre Mimuna en relación a Maaminim- מאמינים (creyentes) indicando así que este es tiempo de fe y esperanza por ser el mes de Nisan, mes de milagro, cuando fueron redimidos los hijos de Israel de Egipto.

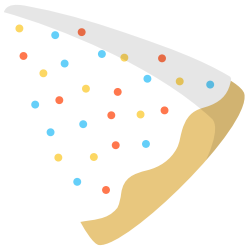
Otra explicación lo relaciona con la fecha en la que falleció Rabí Maimón, el padre de Rambam (Maimónides) que vivió en Marruecos y murió el octavo día de Pesaj.

Algunos sostienen que hoy esta celebración, en la que se recibe invitados y se comparte la comida, viene a equilibrar la costumbre de Pesaj.

Durante Pesaj, muchos somos meticulosos y evitamos comer en otras casas, por las diferencias en las tradiciones o en el cumplimiento de las normas con respecto a la eliminación del Jametz.

Por eso inmediatamente después de Pesaj, volvemos a recibir amigos y compartir con ellos nuestra comida. Demostrando que no fue por enemistad que no nos juntamos a comer y fue por ser estrictos con la normativa de Pesaj.

Beteavón! בתיאבון Buen provecho!



Rabina Judith Nowominski

Nació en Argentina, recibió su ordenación rabínica en el Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Meyer en diciembre del 2012.

Egresada de la carrera de humanidades, The Open University of Israel.

Se desempeñó durante 25 años como docente de estudios judaicos en instituciones primarias, secundarias y terciarias de la red escolar judía en Bs As.

Hasta el 2017 se desempeñó como Rabina en la comunidad Bet Hilel, Palermo, Buenos Aires, Argentina.

A ctualmente es Decana de alumnos y profesora en el Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Meyer y miembro del ejecutivo de la Asamblea Rabínica Latinoamericana.

Da charlas en diferentes ámbitos, coordina grupos de estudio y continúa realizando una intensa labor espiritual y rabínica.